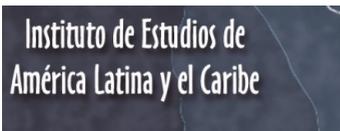


Honduras 2013

Golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político

Esteban De Gori (ed.)



Serie Académica

Honduras 2013 : golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político / Esteban De Gori ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Esteban De Gori. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-45205-2-4

1. Sociología. 2. Política Latinoamericana. I. De Gori, Esteban II. De Gori, Esteban, ed. lit.

CDD 320.098

Obra editada bajo licencia Creative Commons 3.0:
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada
(by-nc-nd)

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Siempre que se utilice esta obra tendrá que reconocerse su autoría.

-© 2014, de los autores

-© 2014, de la edición, Sans Soleil Ediciones Argentina.

Se puede por tanto compartir esta obra siempre y cuando se respeten las condiciones de la licencia Creative Commons.

Diseño de la portada: Sans Soleil Ediciones

Maquetación: Sans Soleil Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>Esteban De Gori</i> ,	6
1. CRISE RIMA COM AMÉRICA CENTRAL: O JOGO QUE NÃO TERMINA EM HONDURAS E A PARTICIPAÇÃO DO BRASIL, <i>Aleksander Aguilar</i>	8
2. EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS TRAS LAS ELECCIONES DE 2013, <i>Natalia Ajenjo</i>	17
3. ESTADO DE DERECHO, ELECCIONES Y DEMOCRACIA EN HONDURAS: ¿HACIA UNA DEMOCRACIA PLURAL O HACIA UNA GOBERNABILIDAD AUTORITARIA Y TUTELADA?, <i>Marvin Barahona</i>	27
4. INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA Y EL PROCESO ELECTORAL DE 2013, <i>Álvaro Calix</i>	34
5. LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN HONDURAS: APRENDIZAJES PARA CENTROAMÉRICA, <i>ELVIRA CUADRA LIRA</i>	46
6. ZELAYA: DEL PALACIO A LA PLAZA, <i>ESTEBAN DE GORI</i>	53
7. HONDURAS: TESTIMONIO DE UNA RESISTENCIA, <i>KATIA LARA</i>	62
8. CRÓNICAS POLÍTICAS, <i>ARIEL MAGIRENA</i>	74
9. LOS PARTIDOS EN HONDURAS TRAS EL 2009: NUEVOS ACTORES, NUEVOS RETOS, <i>PATRICIA OTERO FELIPE</i>	80

10.	PARTIDO LIBRE: FIN AL BIPARTIDISMO Y ¿AHORA QUÉ?, <i>MARIELA PINZA</i>	94
11.	LA POLITIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “ENEMIGO INTERNO”, <i>KRISTINA PIRKER</i>	103
12.	¿DEMOCRACIA PARA LA SEGURIDAD DE QUIÉNES?, <i>SILVINA M. ROMANO</i>	112
13.	VEINTE TOMAS DE LA PELÍCULA: ELECCIONES EN HONDURAS, <i>ALFREDO SERRANO MANCILLA</i>	121
14.	HONDURAS ELECCIONES 2013: ENTRE EL TRIUNFO CUESTIONADO DE LAS FUERZAS GOLPISTAS Y EL AVANCE DE LA IZQUIERDA SUR- GIDA DE LA RESISTENCIA, <i>EUGENIO SOSA</i>	125
15.	HONDURAS-EL SALVADOR: LA COMPLICIDAD DE LAS DERECHAS, <i>CARMEN ELENA VILLACORTA</i>	134
16.	EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS, <i>SONIA WINER</i> ...	142

LOS PARTIDOS EN HONDURAS TRAS EL 2009: NUEVOS ACTORES, NUEVOS RETOS

Patricia Otero Felipe

(patof28@gmail.com)

El pasado 24 de noviembre de 2013 los hondureños acudieron a las urnas para escoger nuevo gobierno, representantes legislativos y municipales. Estos comicios, los décimos desde que se inició el periodo democrático en el país, tuvieron lugar en un ambiente de novedad e incertidumbre por la presencia, por primera vez en décadas, de nuevos partidos políticos con opciones de disputar la hegemonía a los que hasta ahora eran protagonistas indiscutibles de la política hondureña: el Partido Nacional y el Partido Liberal. En estas elecciones que han significado el fin de la transición abierta la crisis política del 2009 que desembocara en un golpe de estado, los Nacionalistas revalidaron el triunfo logrado cuatro años antes, sin embargo los resultados obtenidos por las nuevas fuerzas políticas confirman el cambio de ciclo del bipartidismo más longevo de la región latinoamericana.

En estas páginas se realiza un breve análisis de las características esenciales del sistema de partidos hondureño, considerando especialmente los que han sido rasgos definitorios del mismo. Estos elementos ayudan a identificar las principales transformaciones iniciadas tras la crisis política del 2009 y los retos más inmediatos que enfrentará el sistema político.

EL SISTEMA DE PARTIDOS EN DEMOCRACIA

Hablar de la historia política hondureña es hablar del devenir del Partido Nacional y del Partido Liberal. Ambos partidos, nacidos en los primeros años del XX, supieron mantener una posición central en el sistema político durante todo el periodo pre-democrático, mostrando con ello una gran capacidad de adaptación a las circunstancias y a las transformaciones del mismo. El tardío proceso de democratización del país, iniciado con las primeras elecciones competitivas en 1980 y su lenta consolidación, confirmaron la tendencia bipartidista del sistema donde el dominio de Liberales y Nacionalistas nunca fue amenazado por los tres partidos minoritarios, la Democracia Cristiana (PDCH), el Partido Innovación y Unidad (PINU) y, desde fines de los años noventa, el Partido Unificación Democrática (PUD). De este modo, no sorprende que este sistema de partidos fuera catalogado como uno de los más estables e institucionalizados de la región latinoamericana.

Esta hegemonía tiene su expresión más clara en el ámbito electoral. Hasta 2009 existió una alternancia regular de dos gobiernos Liberales y uno Nacional, victorias que se han reproducido en el ámbito legislativo y municipal (tabla 1). En este sentido, se pueden destacar tres elementos: por un lado, la notable estabilidad de los apoyos de los dos partidos mayoritarios; incluso en las elecciones que significaron la alternancia del partido en el gobierno, no hubo (con la excepción del 2009) un claro voto de castigo hacia el gobierno saliente. A este claro protagonismo de Liberales y Nacionalistas, hay que añadir el bajo rendimiento de los tres partidos minoritarios, debido entre otras razones a las características del sistema electoral que han provocado un efecto de arrastre de los resultados de las presidenciales¹. En

1 Este sistema incluye, entre otros rasgos, elecciones presidenciales a una vuelta y concurrentes con el resto de niveles electivos, distritos de pequeña y mediana

segundo lugar, se trata de un sistema de partidos muy nacionalizado en sus apoyos electorales, aunque tanto el PLH como el PNH han localizado territorialmente sus apoyos. Los datos muestran que el PNH nunca ha cedido los departamentos de Copán, Lempira e Intibucá, y ha ganado casi siempre en Choluteca y Valle, incluso en las elecciones que no resultó vencedor. El PLH, tan sólo ha retenido el voto en El Paraíso y Ocotepeque y, cuando ha ganado las elecciones, lo ha hecho movilizándolo en las grandes ciudades, que han sido también el granero electoral de los partidos minoritarios. El tercer aspecto en común es el perfil de los candidatos presidenciales Liberales y Nacionalistas, todos ellos con una dilatada trayectoria política en su partido y, por lo tanto, políticos bien conocidos por los ciudadanos.

TABLA 1. ELECCIONES EN HONDURAS 1980-2009

Elección		1980*	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009
Presidencial (%votos)	PLH	-	53,9	51,0	44,3	53,0	52,7	44,3	49,9	38,1
	PNH	-	41,6	45,5	52,3	42,9	44,3	52,2	46,2	56,6
	Otros**	-	4,5	3,5	3,4	4,0	3,1	3,5	3,9	5,3
Legislativa (escaños)	PLH	35	44	67	55	71	67	55	62	45
	PNH	34	34	63	71	55	55	61	55	71
	Otros	2	4	4	2	2	6	12	11	12
Alcaldías (n)	PLH	-	169	170	72	176	188	147	167	104
	PNH	-	113	112	217	115	107	148	123	191
	Otros	-	-	-	-	nd	1	3	8	3
*Elecciones a la ANC. **Otros: PINU, PDCH y PUD (desde 1997). Fuente: elaboración propia a partir del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.										

magnitud, y un sistema de financiación público, que liga los recursos a los votos obtenidos a nivel presidencial. También se han destacado la limitada institucionalización, la ausencia de democracia interna o su organización deficiente como factores explicativos del poco rendimiento de los partidos minoritarios.

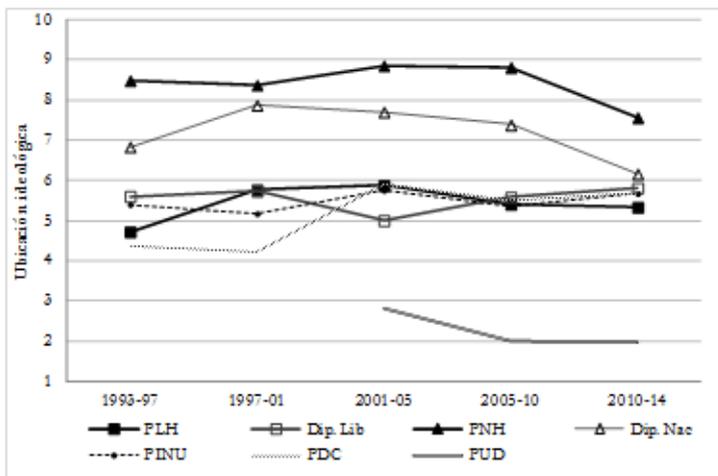
Esta continuidad contrasta con las constantes reformas a la ley electoral en todo el período, reformas que han servido para modernizar y perfeccionar las reglas e instituciones electorales, permitir cierta apertura en la competencia partidista y, especialmente, regular la vida interna de los partidos. Sin embargo, ninguna de ellas se entendería sin considerar los intereses de los dos partidos tradicionales y, tal vez por ello, la estructura básica del sistema de partidos apenas fue alterada. Y es que hay dos elementos intrínsecamente ligados al sistema de partidos y por lo tanto a los dos partidos tradicionales, que han operado como fuerzas de contención para el surgimiento y posibilidades de éxito de nuevas fuerzas políticas.

En primer lugar, una estructura fuertemente jerárquica de las organizaciones partidistas combinada con el faccionalismo natural del PLH y PNH. Este faccionalismo que toma forma de movimientos internos es un fenómeno de larga data, pero se ha ido consolidando con los años y ha adquirido con el voto preferencial y las primarias abiertas e internas introducidas en la reforma electoral del 2004 todo su significado. Estos “minipartidos” activados en los períodos electorales y desactivados tras estos, se conducen con prácticas *caudillescas* y personalistas propias de la dirigencia de los respectivas organizaciones; en ellos existe un líder de la corriente que representa sus intereses, no los del partido en su conjunto, de modo que los pactos y las alianzas para repartir cotas de poder en la organización, así como las luchas internas por controlar la dirigencia, protagonizan buena parte de la actividad en momentos previos y posteriores a las elecciones.

El segundo aspecto fundamental para entender la estabilidad del sistema de partidos es el clientelismo como elemento central del vínculo partido-votantes. La fortaleza de las redes clientelares del PLH y PNH en todo el país tiene raíces históricas, y ha tenido su traducción electoral en el llamado “voto por identificación partidista o de tradición familiar”, pero su mantenimiento tiene

mucho que ver con el acceso a los recursos estatales de los que han disfrutado alternativamente los dos partidos como partidos gobernantes. Así, el voto en bloque ha sido la opción mayoritaria para muchos hondureños que sin una fuerte identidad partidista votan estratégicamente al partido (y desde el 2005 al candidato) que tiene más posibilidad de ganar la elección.

Grafico 1. Ubicaciones ideológicas de los partidos hondureños (1994-2014)²



Fuente: elaboración propia a partir de PELA (Universidad de Salamanca).

Faccionalismo y clientelismo explican el por qué de la incorporación y mantenimiento de sectores sociales diversos bajo el paraguas Nacionalista o Liberal, y con ello la posibilidad de

2 Datos provenientes de la encuesta de Elites Parlamentarias de América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca. Pregunta: Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala donde el 1 es la izquierda y el 10 la derecha, ¿En qué casilla colocaría Ud. a los siguientes partidos?; Sólo para diputados liberales y nacionalistas: ¿Y en qué casilla donde colocaría a su partido político?

obtener el monopolio de los recursos del Estado que facilitan la elección y re-elección legislativa y municipal. Un reparto de recursos que también ha significado pactar el control de gran parte de las instituciones estatales, limitando su independencia y autonomía, lo que ha facilitado el incremento de la corrupción. Con todo ello, podemos decir que los pocos cambios que se dieron en los partidos hondureños a lo largo de toda la etapa democrática operaron a nivel interno, pero apenas alteraron la estructura básica del sistema.

El bipartidismo hondureño ha sido, además, un sistema escasamente polarizado y con una limitada diferenciación ideológica y programática entre sus partidos. Esto ha hecho posible que los partidos se hayan nutrido de una gran diversidad de sectores sociales, sin descuidar su maquinaria clientelar. La tradicional distinción entre Liberales y Nacionalistas, evidente en los primeros años de la transición, ha ido desapareciendo con el paso del tiempo, situándose ambos en el centro derecha (gráfico 1). Es más, las diferencias pueden observarse al interior de los partidos, antes que entre ellos. Así ha ocurrido en el PLH que tendido más a la diversidad interna y donde han co-existido corrientes de centro-derecha con otras socialdemócratas. El PNH, más conservador, se ha caracterizado por una línea ideológica más definida y con menos predisposición a la fragmentación. En este caso, la renovación ideológico-programática que ha llevado a cabo el partido desde el 2007 y su aproximación a los principios del humanismo cristiano lo ha situado cada vez más próximo al PLH. Los partidos minoritarios, por su parte, no han marcado grandes diferencias en este sentido. Los pocos sectores de izquierda del país, tradicionalmente minimizada, se aglutinaron en la UD creada a inicios de los años noventa³.

3 De hecho, el reconocimiento legal de la UD fue producto de los pactos de las élites del país en el marco de la apertura que propiciaron los Acuerdos de Esquipulas. Tanto el PDCH como el PINU fueron inscritos durante la transición a la democracia.

En definitiva, estos elementos perfilaron un sistema altamente estable y muy predecible que se ha traducido en la ausencia de alternativas políticas, pero también en gobiernos Liberales o Nacionalistas muy similares, de los que no se puede destacar un gran desempeño en la resolución de los problemas del país y sí unos altísimos niveles de corrupción. La desconexión de la sociedad y con los partidos mostraba su cara electoral en los niveles cada vez más altos de abstención y en la dificultad de los dos partidos tradicionales para capturar nuevos votantes o incluso movilizar el voto *duro* en los tres últimos procesos electorales. Pero este desajuste entre la oferta política y las demandas ciudadanas constantemente incumplidas en un país con una crisis económica y social endémica, (no olvidemos que más de las dos terceras partes vive bajo el umbral de la pobreza), fue gestando un proceso irreversible de desencanto de la población y de críticas hacia el sistema y sus instituciones.

Así las cosas, y a pesar de los múltiples factores que confluyeron en la crisis política del 2009 y que la literatura ha ido documentando desde diferentes perspectivas, lo cierto es que la propuesta de la cuarta urna para escoger una nueva Asamblea Nacional Constituyente (ANC) propuesta por Manuel Zelaya, unidas a las políticas públicas desafiantes al *status quo* que puso en marcha su gobierno, activaron la ciudadanía un cuestionamiento a los modos tradicionales de hacer política, poniendo de relevancia que los partidos no habían cumplido con su función de agregación de intereses y demandas de la sociedad hondureña. Por lo tanto, podemos decir que la crisis del 2009 actuó de disparador de unos déficits de representación latentes y aceleró el desgaste del bipartidismo hondureño.

EL SISTEMA DE PARTIDOS TRAS EL 2009

La crisis política causó una división clara entre los sectores que defendieron el *status quo*, el golpe y la expulsión de Zelaya esto es, los actores políticos tradicionales, y los que estaban

a favor del cambio, inicialmente agrupados en la Resistencia, o Frente Nacional de Resistencia Popular (FRNP). El mapa político hondureño inició así su transformación y tuvo varias manifestaciones. La más inmediata fue la profunda crisis en la que se sumió el PLH. El partido no sólo perdió las elecciones del 2009, sino que además sufrió el éxodo de los cuadros más progresistas así como de numerosos simpatizantes a la Resistencia, quedando totalmente fracturado. Por su parte, el PNH logró capitalizar el descontento hacia el PLH y obtuvo los mejores resultados electorales de su historia. Así, y a pesar de que el gobierno de unidad de Porfirio Lobo estuvo muy condicionado por la gestión nacional e internacional de la crisis y sus impactos devastadores en todos los ámbitos, la fortaleza del partido adquirida tras la crisis es indiscutible. Los partidos minoritarios también sufrieron impacto inicialmente electoral aunque desigual, si comparamos los resultados de la UD y el PINU con los obtenidos por la DC (tabla 1). Sin embargo los efectos a la larga han sido considerables si tenemos en cuenta las deserciones y el abandono de simpatizantes hacia la Resistencia especialmente para la UD. En este caso, las críticas por su participación en las elecciones y posteriormente en el gobierno de Lobo ocupando cargos en la administración y en el Congreso, debilitaron su imagen de partido de izquierda.

Este contexto creó las condiciones para facilitar el proceso de inscripción de nuevos partidos por parte de la élite tradicional, tal y como aconsejó meses más tarde el Acuerdo de Cartagena⁴, pero sobre todo estimuló el apoyo de la ciudadanía crítica con los partidos tradicionales para la formación de dichas fuerzas políticas⁵. De este modo, el cambio más significativo para

4 El Acuerdo de Cartagena (2011) permitió además el regreso de Zelaya al país.

5 La creación de un partido necesita, además de los documentos relativos al programa e ideario, una estructura organizativa a nivel municipal y departamental en

el sistema de partidos fue la creación por primera vez en décadas de nuevos partidos políticos. Unos partidos que no sólo han canalizado de algún modo la polarización política y social que generó la crisis política, sino que suponen una respuesta ideológica al golpe y simbólicamente representan la defensa al cambio o la reacción al mismo que implicaría la convocatoria de una nueva ANC.

La izquierda política ha emergido con fuerza con dos formaciones que provienen del FRNP: el partido Libertad y Refundación (LIBRE) y el Frente Amplio Político Electoral en Resistencia (FAPER). LIBRE, considerado el brazo político del FRNP, encarna el cambio político pero también la conexión de los movimientos sociales y la sociedad civil con el ámbito partidista, una vinculación que había casi desaparecido en la etapa democrática. La cobertura nacional y social de LIBRE adoptada del Frente, así como su relación con los sindicatos del sector público, campesinos y estudiantes, le permitió desde el primer momento posicionarse como el actor político de mayor visibilidad. A esto se une el hecho de acoger gran número de simpatizantes de partidos tradicionales, sobre todo liberales, comenzando por el propio Zelaya que siendo coordinador del FRNP ha tenido un papel fundamental en sus acciones. Estos elementos han proporcionado a LIBRE presencia en todo el país y han facilitado su implantación. Todo ello a pesar de la diversidad interna partidista (fundamentalmente Liberal), social y gremial; una pluralidad de intereses que tomó forma de cinco movimientos internos⁶. Por su parte el FAPER, está coordinado por Andrés Pavón, dirigente del Comité Hondureño para la Defensa de los Derechos

más de la mitad de municipios del país, y la firma de un número de ciudadanos equivalente al 2% del total de votos de la última elección presidencial.

6 El Movimiento Resistencia Popular (MRP), el Movimiento 5 de Julio, Liberales en Resistencia 28 de Junio, el Pueblo Organizado en Resistencia (POR) y Fuerza Refundación Popular (FRP).

Humanos y se nutrió inicialmente de organizaciones populares y ex militantes de la UD y PLH, aunque con una menor estructuración fuera de la capital y por lo tanto menos capacidad de actuación.

En el otro lado del espectro ideológico, surgieron la Alianza Patriótica y el Partido Anticorrupción, ambos con discursos muy críticos ante los partidos políticos existentes, pero con una línea conservadora y contraria a una nueva ANC. El Partido Anticorrupción (PAC) creado por Salvador Nasralla, un reconocido periodista deportivo, personificó desde sus inicios un discurso conservador, con un programa dirigido a la lucha contra la corrupción y la regeneración de la institucionalidad del país. La Alianza Patriótica Hondureña, o La Alianza, partido creado por el general retirado Romeo Vásquez, quien fuera jefe de las FFAA en tiempos de Zelaya, fue una manifestación clara de la recuperación del espacio político que las FFAA abandonaron en los años 90.

Así las cosas, los procesos internos de noviembre del 2012 en los que se celebraron primarias abiertas y elecciones de las autoridades partidistas para aquellos partidos con movimientos internos, fueron una prueba de la fortaleza del PNH y de la capacidad de recuperación del PLH ante sus problemas internos. En ellos se definieron los candidatos presidenciales para las elecciones del 2013 pero también qué facciones se harían con el control de las respectivas organizaciones. Así, mientras que para los Nacionalistas fue el *delfín* de Lobo, Juan Orlando Hernández, el vencedor de primarias e internas mostrando cierta continuidad con el Nacionalismo más tradicionalista, para los Liberales la balanza se inclinó por Villeda Morales, proveniente del sector más conservador del partido salpicado por los hechos del 2009.

Estos procesos internos significaron además la puesta en escena del partido LIBRE, con la candidatura presidencial de la esposa de Zelaya, Xiomara Castro, arropada por todos los

movimientos internos de la organización y que individualmente resultó la más votada. Las candidaturas de LIBRE en el nivel legislativo mostraron, además, el potencial apoyo que podrían obtener en las elecciones generales, al lograr varios candidatos un mayor número de marcas que los del PLH. También se puso de manifiesto la capacidad de movilización de la maquinaria partidista del PNH que fue el partido más votado en los tres niveles electivos.

Gran parte de estas pautas se repitieron en las elecciones generales un año después, donde además se revirtió la tendencia abstencionista del país con una participación del 61%. La candidatura de Hernández del PNH logró alzarse con la presidencia, con algo más de un millón de votos. No obstante, por primera vez en su historia no fue el PLH el segundo más votado sino el nuevo actor político LIBRE. El cuarto lugar fue para la candidatura de Salvador Nasralla con el PAC (tabla 2). Los resultados en el legislativo, donde los Nacionales acumularon el mayor número de bancas, tienen sin embargo una lectura más negativa para los dos partidos tradicionales. El PNH perdió 23 diputados y el PLH 20, si se compara con el 2009, mientras que LIBRE fue la segunda fuerza más votada con 37 representantes y el PAC obtuvo 13. Con todo ello, la correlación de fuerza y los equilibrios de poder en el legislativo son novedosos para el país. El PNH y Hernández en particular tendrán que enfrentar una bancada muy disminuida, con un PLH que a pesar de estar aún debilitado puede ser la bisagra en las potenciales alianzas. Pero por primera vez en la historia, Honduras cuenta con un Congreso polarizado y fragmentado que hará complicado obtener mayorías para las necesarias reformas políticas.

TABLA 2. RESULTADOS ELECCIONES 2013

Partido	Presidenciales (% votos)	Legislativas (escaños)	Municipales (Alcaldías)
PNH	36,89	48	183
PLH	20,30	27	83
LIBRE	28,78	37	31
PAC	13,43	13	0
ALIANZA	0,20	0	0
PDC	0,17	1	1
PINU	0,14	1	0
FAPER	0,10*	0	0
UD		1	0
Total	100	128	298

*En alianza con UD. En cursiva los nuevos partidos políticos. Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de TSE de Honduras.

Estos cambios experimentados en el sistema de partidos tras la crisis política son especialmente relevantes no tanto por el número de nuevos actores políticos, sino porque lo que representan para el futuro político del país. Los ajustes a la oferta partidista han hecho posible la incorporación de varias fuerzas políticas, siendo dos de ellas particularmente exitosas en los últimos procesos electorales: LIBRE y PAC. Todo ello hace pensar que los nuevos votantes así como los ciudadanos abstencionistas en el pasado, han confiado su voto a nuevas opciones partidistas, lo que supone una mejora en términos de la representatividad del sistema.

Con el partido LIBRE emerge la izquierda política en un país donde tuvo una presencia casi testimonial y cuyas posibilidades de influencia en la dinámica política fueron escasas. Encarna como nadie el cambio político en el país y la conexión de los movimientos sociales y la sociedad civil con el ámbito partidista,

algo que había desaparecido casi por completo. Por otro lado, el PAC, se trata de una formación conservadora, pero nacida fuera de los canales tradicionales de la política hondureña, para algunos con tintes populistas, pero con un discurso renovador y cuya actuación va a añadir diversidad al binomio Nacional-Liberal. Menos relevancia parece que tendrán los partidos minoritarios, tanto los viejos como los nuevos, siendo incluso difícil para alguno de ellos mantener su vigencia.

Ahora bien, es pronto para evaluar hasta qué punto esta nueva y diversa estampa partidista imprimirá cambios reales en la dinámica política hondureña. Es claro que tanto LIBRE como PAC son actores fundamentales que van a condicionar y mucho las acciones de gobierno de Hernández, que tendrá que consensuar una agenda común. Pero la consolidación a largo plazo de estas nuevas fuerzas dependerá de varios factores. A nivel interno, LIBRE debe lidiar con la diversidad que supone ser el enlace político de un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales (FRNP). Mientras que el PAC, afronta el desafío de estructurar un discurso más allá de la lucha contra la corrupción, y que su líder Nasralla pueda ejercer el liderazgo necesario para manejar una inexperta bancada legislativa. Para ambos es importante que consoliden una base social, elemento crucial para estructurar a lo largo de todo el territorio sus organizaciones. En un contexto tan clientelar como el hondureño, Nacionalistas y Liberales no sólo tienen mejores vínculos con los grupos de poder, sino que también conservan una poderosa maquinaria partidista.

En cualquier caso, este contexto político y social transformado tras la crisis política del 2009 si bien no hace desaparecer los gravísimos problemas económicos, institucionales y de seguridad que deberá enfrentar el gobierno de Nacionalista de Hernández, se presenta una oportunidad única para construir un frente común y acometer las reformas políticas necesarias.

REFERENCIAS

- Ajenjo, Natalia. 2001. "Honduras". En M. Alcántara y F. Freidenberg (eds). *Partidos Políticos en América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- Cálix, Álvaro. 2010. "Honduras: De la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social". *Nueva Sociedad*, núm. 226: 34-51.
- Otero Felipe, Patricia. 2013. "El sistema de partidos de Honduras tras la crisis política del 2009: ¿el fin del bipartidismo?". *Colombia Internacional*. Núm.79, diciembre.
- Salomón, Leticia. 2004. *Democracia y Partidos Políticos en Honduras*. Tegucigalpa: CEDOH.
- Taylor-Robinson, Michelle. 2010. *Do the Poor Count? Democratic Institutions and Accountability in a Context of Poverty*. Pennsylvania State University.

Patricia Otero Felipe es Profesora Ayudante Doctor de Ciencia Política en la Universidad de Burgos (España). Es doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, donde también obtuvo el Máster en Estudios Latinoamericanos. Anteriormente ha sido investigadora postdoctoral del Ministerio de Educación (adscrita a la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología), profesora Ayudante y becaria de Formación del Personal Investigador en la Universidad de Salamanca. Ha sido *visiting scholar* en los Departamentos de Ciencia Política de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill y de la Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos). Sus líneas de investigación se centran en la política comparada, concretamente en el estudio de los partidos y sistemas de partidos, el comportamiento político y los procesos de representación política. Con esta temática es autora de diferentes capítulos en libros y artículos publicados en *Revista Española de Ciencia Política*, *Política y Gobierno*, y *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, entre otras.